

SOCIEDAD DEL DIVINO SALVADOR

**Orar en el espíritu del
Beato Francisco Jordán**



Basado en escritos y citas del Beato Francisco Jordán,
siguiendo la estructura y el contenido
de las Constituciones de la Sociedad del Divino Salvador

P. Agustín Van Baelen sds

MMXXII

ÍNDICE DE CONTENIDOS

•	Introducción	p. 4
I.	Nuestra vocación y misión salvatorianas	p. 7
II.	Nuestra vida apostólica	p. 13
III.	Nuestra vida según los consejos evangélicos	p. 21
IV.	Nuestra vida comunitaria	p. 29
V.	Nuestra unión con Cristo	p. 37
VI.	Nuestra formación inicial y permanente	p. 43
VII.	Nuestro servicio de autoridad	p. 51

*Imprimatur: P. Milton Zonta sds
Superior General de la Sociedad del Divino Salvador*

INTRODUCCIÓN

El pequeño folleto que tienes en tus manos es una colección de oraciones que pretende ser una ayuda para profundizar en el conocimiento y la familiaridad con nuestra propia identidad salvatoriana y el espíritu de nuestro Fundador, el Beato Francisco Jordán. Se basa en la estructura y el contenido de las Constituciones de la Sociedad del Divino Salvador y quiere ser una herramienta sencilla para asumir cada vez más la traducción del carisma de nuestro Fundador que encontramos en nuestras reglas. Su primera edición fue preparada en flamenco con motivo del 150 aniversario de nuestro Fundador. La actual ha sido ampliada y está en inglés (2021) y ahora también en español (2022), con el fin de hacerla accesible a un grupo más amplio de personas, especialmente en este año en acción de gracias por la beatificación del Fundador.

En muchas órdenes religiosas, especialmente en aquellas con una larga tradición, existe la costumbre de leer un artículo de su Regla antes o después de la comida, terminando siempre con la frase “*Tu autem Domine, miserere nobis*” –Pero Tú, Señor, ten piedad de nosotros–. Estas últimas palabras nos muestran que no se trata de una lectura neutra o informativa, sino de una llamada, una invitación a no rendirse y a seguir creciendo en su vocación con la ayuda y la misericordia de Dios. Además, en el pasado, esta tradición pertenecía a la vida cotidiana en muchas de nuestras comunidades salvatorianas. Pero, en un momento dado, desapareció dicha tradición, y nuestras Constituciones fueron guardadas en el cajón pasando a ser consideradas solo material de estudio durante el noviciado. En la actualidad, observamos que las consultan principalmente nuestros superiores, durante los Capítulos o cuando se trata de cuestiones jurídicas. Sin embargo, tengo la impresión de que, de esa manera, estamos perdiendo una herramienta o canal importante para llegar a un mejor conocimiento de nuestro propio carisma salvatoriano. Nuestras normas son mucho más que un asunto legal: tienen una dimensión espiritual que nunca debemos subestimar.

Entonces, la cuestión es ¿cómo hacer más atractiva la lectura o el acercamiento a nuestras Constituciones? Por supuesto, se puede retomar la vieja tradición. Pero no se trata solo de volver a tiempos pasados recogiendo tradiciones olvidadas. Así surgió la idea de tomar nuestras Constituciones como base de siete propuestas de oración de unos 20 minutos cada una. De esta manera, se pueden utilizar a diario, como oración matutina o vespertina, siguiendo un

proverbio griego cuya traducción al latín puede resultar más familiar: *Gutta cavat lapidem non vi, sed saepe cadendo* – una gota de agua perfora la piedra, no por su fuerza, sino por su constancia. Espero que, hasta cierto punto, su uso pueda abrir la puerta y convertirse en una ayuda para el crecimiento del conocimiento y la vivencia del carisma salvatoriano.

Estas oraciones pueden utilizarse individualmente o en comunidad. Por lo tanto, se estableció una división, con ciertas partes para la persona que preside, un lector/a, y otras para la comunidad. La estructura de las celebraciones habla por sí misma.

Permítanme terminar expresando mi agradecimiento a quienes hicieron posible esta publicación y deseándoles a todos, sobre todo, el tiempo y el espacio para orar, personalmente y en comunidad. Además, espero que estos textos y palabras, tal como se formulan en las oraciones, nos lleven a todos a profundizar nuestra fe y a fortalecer nuestro deseo de comprometernos con el espíritu del Beato Francisco Jordán como salvatorianos y como Apóstoles de nuestro tiempo, reunidos, formados y enviados para la Misión.

Agustín Van Baelen sds
Roma, 2 de febrero de 2022



Sieger Köder: "Obras de misericordia"

“¡Nuestra vocación consiste en que trabajemos para que todos conozcan al Dios verdadero y a aquel que ha enviado, Jesucristo! Debemos proclamarlo, casi como si viniésemos de lo alto, casi como ángeles que bajan del cielo. Es más, ¡exhortemos, revitalicemos a todos los hombres, a todos los que duermen, como ángeles que con trompeta convocan a los muertos para el juicio! ¡Sublime vocación, oh, vocación sublime! Y nosotros, que hemos sido llamados a alvar almas. Trabajemos, pues, con todos los medios; que cada uno

trabaje según sus talentos, para que corresponda a su vocación. Evitemos todo lo que no esté acorde con nuestra vocación. Y, en verdad, ¡fácilmente podemos desviarnos del camino que nos lleva directamente a nuestro fin que consiste en hablar sobre las cosas celestiales, como ángeles que vienen del cielo! ¡Es necesario que su vida esté radicada en Cristo!”

Beato Francisco Jordán, Alocuciones, 11 de marzo de 1898

I. NUESTRA VOCACIÓN Y MISIÓN SALVATORIANAS

P (residencia): Oh Dios, acércate a nosotros.

T (odos): Dios de misericordia, sé nuestra Luz y guíanos.

P: Haznos conscientes de Tu presencia.

T: Abre nuestros oídos y corazones.

P: Danos la capacidad de verte, oírte, hablarte y darte gracias.

T: Perdona nuestra falta

de fe y ayúdanos a vivir con una audaz

confianza en Ti,

a mantener nuestros ojos fijos en Ti

y a vivir una vida que proclame Tu presencia.

Himno

P: Nos has llamado a la vida, Dios de toda la Creación
al servicio y a la disponibilidad.

Nos has confiado una tarea

que no darás a más nadie:

nuestra Misión Salvatoriana.

T: Somos un eslabón de tu Alianza, Señor,

que mantiene unidos a todos los pueblos.

Nos has creado, y nos invitas cada nuevo día

a participar en tu proyecto.

P: Dondequiera que nos envíes
deseamos hacerlo bien,
fomentando la paz y difundiendo la verdad,
a pesar de nuestras limitaciones.

T: Por eso, confiamos en Ti, nuestro Dios,
dondequiera que estemos,
sea lo que sea que nos ocurra,
esperamos que nada nos separe de Ti.

L (ector/a): De la Regla de nuestro Fundador, el Beato Francisco Jordán, escrita en 1882.

“El propósito de la Sociedad Apostólica Instructiva es fortalecer, defender y difundir la fe católica en todas partes en la medida en que esto le sea encomendado por la Divina Providencia. Por lo tanto, ejerciendo esta función de enseñanza eclesiástica de palabra y por escrito, se propone lograr el fin de que todos los hombres conozcan más y más al único Dios verdadero y a Aquel a quien Él envió, Jesucristo, y que vivan santamente y salven sus almas...”

Silencio

P: Dios Padre nuestro,
en Jesucristo has manifestado
tu bondad y tu amor por la humanidad.

T: En Él, el único y verdadero Salvador del mundo,
estamos llamados a la unión contigo,

para formar tu pueblo entre nosotros
y en unión con todas las personas.

P: Inspirado por tu Espíritu
y por su preocupación por la salvación de todos,
nuestro Fundador, el Beato Francisco Jordán,
quiso reunir a hombres y mujeres,
jóvenes y mayores,
para que, siguiendo las huellas de los Apóstoles,
anunciaran que Jesús es el Salvador.

T: Así nos sentimos también impulsados
a abrazar una vida de total entrega a Ti.
Nos ponemos al servicio de Tu amor
que realizamos en la vida en comunidad
según los consejos evangélicos
y el servicio apostólico.

P: Queremos conocerte más y más profundamente
y darte a conocer como amigo amoroso de las personas.

L: Lectura del Evangelio según Lucas 10, 1 - 11

“Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: La mies es mucha, y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Vayan; miren que les envió como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saluden a nadie en el camino. En la casa en que entren, digan primero:

‘Paz a esta casa.’ Y si hubiere allí un hijo de paz, su paz reposará sobre él; si no, se volverá a ustedes. Permanezcan en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. En la ciudad en que entren y los reciban, coman lo que les pongan; curen los enfermos que haya en ella, y díganles: ‘El Reino de Dios está cerca de ustedes.’ En la ciudad en que entren y no los reciban, salgan a sus plazas y digan: ‘Hasta el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies, se lo sacudimos. Pero sepan, con todo, que el Reino de Dios está cerca.’”

Silencio

T: No defraudes nuestra confianza

y deja que nuestra oración llegue a Ti,
que nos fortalezca y capacite,
y así lograr hacer lo necesario
para acelerar la llegada de tu Reino.

P: Dios, nuestro Salvador,

como en otros tiempos, lo hizo nuestro Fundador,
el Beato Francisco Jordán,
buscamos cumplir tu voluntad en nuestros días,
mientras vivimos y trabajamos en fidelidad a la Iglesia,
sirviendo a los demás con sencillez y humildad,
manifestando así tu bondad y amor al mundo.

P: Oremos hoy por todos los miembros
de la Familia Salvatoriana.

T: Para que, en el aquí y en el ahora de nuestra realidad,
podamos plasmar cada vez más la misión salvatoriana,
en el espíritu del Beato Francisco Jordán,
entregados como un instrumento en tu mano,
impregnados de amor por tu Hijo, nuestro Salvador
e inspirados por tu Espíritu suave y amistoso.

Intercesiones espontáneas

P: Padre nuestro...

P: Ave María...

P: Por intercesión del Beato Francisco Jordán,

T: Concédenos la gracia para glorificarte
y proclamarte siempre y en todas partes,
único Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

P: Alabemos al Señor.

T: Demos gracias a Dios.



Sieger Köder:
“Jesús cura a los enfermos”

quieren renegar de su vocación, es su obligación expandir fuego, fuego apostólico (...) Se comprende por sí mismo, que un soldado en una armada debe luchar solamente donde ha sido colocado; pero en su posición sí debe y está obligado a luchar. ¡Cuánto puede hacer uno cuando está lleno del Espíritu Santo! Pues Él reparte bendición por todas partes. Este celo debe estar acompañado naturalmente de la prudencia. Esto es tanto más necesario, cuanto que la mayoría de ustedes son todavía jóvenes y faltos de experiencia. Por eso la prudencia es el doble de necesaria. El celo sin prudencia no puede hacer sino dañar. La prudencia, sin embargo, también exige, ya que es una virtud emparentada con la humildad, que no trabajemos y actuemos sólo de acuerdo con nuestra propia cabeza. Pues está dispuesto por la Providencia de tal manera que nadie sepa todo, y el que trabaja por su propia cuenta, cometerá faltas en mayor o menor número e incluso grandes faltas. Es importante pedir consejo, particularmente ante el superior, (...), o por lo menos comunicárselo, en tanto lo permita la situación.”

Beato Francisco Jordán, *Alocuciones*, 11 de mayo de 1894

“(…) Por eso utilicemos siempre bien y en todas las direcciones posibles nuestro sublime cargo, esta gran gracia que nos fue asignada por medio de nuestra vocación, y tal como nos lo prescribe la santa regla, utilicémosla -decía- para la gloria de Dios y la salvación de las almas y trabajemos, suframos, luchemos, peleemos y muramos por ello (...) Además puede utilizar cada ocasión que se le brinde, como un hombre que está lleno de fuego y que prende en todas partes; cuando escribe cartas, en el trato y en otras ocasiones, si no

II. NUESTRA VIDA APOSTÓLICA

- P: Ven en medio de nosotros, oh Señor.
 Confiamos en Ti.
- T: Tú eres nuestro apoyo y refugio,
 Señor, nuestro Dios,
 eres el aliado fiel en nuestro camino.
- P: Dios de amor,
 perdona nuestra actitud de queja
 cuando las cosas no salen como queremos.
- T: Ayúdanos a ver tu mano en cada momento.
 Ayúdanos a aprender a afrontar cada tormenta
 con confianza, como lo hizo el Beato Francisco Jordán,
 sabiendo que Tú harás que todo salga bien,
 aunque no podamos oír tu voz
 ni podamos ver tu mano actuando.

Himno

- P: Dios, Padre Nuestro,
 que has confiado todo en las manos de tu Hijo.
 Nadie te conoce sino por medio de Jesús.
- T: Haznos receptivos a su mensaje,
 que comprendamos tu llamada.
 Haz que seamos mansos
 y humildes de corazón.

P: Te damos gracias,
 porque nuestro nombre está escrito en la palma de tu mano,
 pues nos llamas por nombre propio.

T: Envíanos cada día de nuevo a tu pueblo.

P: Que no confiemos sólo en nuestras fuerzas.

T: Danos el dinamismo de los desvalidos
 que sólo llevan una profunda convicción,
 la fe, en sus corazones.

Permítenos permanecer unidos,
 compartiendo nuestras esperanzas e incógnitas.

P: Danos la fuerza de proclamar con toda nuestra vida
 tu Evangelio de salvación, libertad y paz,
 en todas partes y siempre,
 de todas las formas y por todos los medios.

T: Te lo pedimos por Jesús nuestro Salvador,
 por quien has revelado tu amor y tu bondad por todos.

L: De la Regla de nuestro Fundador, el Beato Francisco Jordán,
 escrita en 1886

“Por medio de su ejemplo, de la palabra, tanto hablada como escrita, así como a través de todas las formas y medios que la caridad de Cristo inspire, deben buscar con sabiduría y celo en el Señor, darle a conocer a todos y glorificar en todas partes a Dios Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo, a fin de conducir a la gente a la salvación.”

Silencio

P: Dios, Padre nuestro,
 desde el principio
 nos llamas a custodiar,
 proteger y disfrutar de la creación.

T: Te damos gracias por el mundo al que nos envías,
 por todo lo bueno que nos sucede.

Te pedimos que siempre seamos capaces de reconocer
 Tu protección y presencia creativa,
 y de tratar con respeto a todas tus criaturas.

P: Señor Jesucristo,
 nuestro Fundador, el Beato Francisco Jordán,
 deseaba profundamente
 que sus hijos e hijas espirituales
 proclamaran tu mensaje a todos los pueblos
 y por todos los medios que Tu amor nos inspire.

T: Ayúdanos a crecer hacia Ti y hacia los demás
 mediante el testimonio de nuestras vidas, nuestra bondad,
 y nuestro celo apostólico.

Guíanos en el cumplimiento de este ministerio,
 para que respetemos siempre la dignidad humana,
 y estemos disponibles para servir a todas las personas sin distinción.

P: Tuviste un amor preferencial
 por las personas pobres y oprimidas.

Ayúdanos a no olvidar nunca
que la labor de justicia y paz en el mundo
es parte de nuestra tarea de evangelización.

T: Danos valor para promover la justicia social,
para superar la pobreza, la injusticia
y la opresión de todo tipo,
para que este mundo sea un lugar
donde se pueda vivir a gusto.

L: Lectura del Evangelio según San Mateo 25, 31 – 40

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se sentará en su trono glorioso, y todas las naciones se reunirán ante él. Y las separará unas de otras, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces el rey dirá a los que están a su derecha: ‘Vengan, los bendecidos por mi Padre. Hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, fui forastero y me acogiste, estuve desnudo y me vestiste, estuve enfermo y me cuidaste, en la cárcel y me visitaste.’ Entonces los justos le responderán y dirán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?’ Y el rey les dirá en respuesta: ‘yo les aseguro que todo lo que hiciste por uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hiciste por mí’.”

Silencio

P: Danos una mirada sensible y prudente
para quienes son débiles y vulnerables.

T: Que nunca permitamos ninguna forma de abuso,
especialmente de menores, adolescentes
y personas adultas vulnerables.
Danos el poder de ser transparentes,
para proteger y defender a tus pequeños,
que son los más importantes en tu Reino.

P: Espíritu Santo, ven e inspíranos a permanecer fieles
al carisma de nuestro Fundador
y al propósito de su fundación.

T: Que nos guiemos siempre
por la llamada de la Iglesia universal,
los signos de los tiempos, las múltiples necesidades
de todos los pueblos,
y nuestras propias capacidades y dones.

P: Nos sentimos impulsados a gastarnos
por la salvación de todos,
pero para eso, necesitamos de tu Espíritu
que sana y libera.

T: Nos sentimos seguros de que así
nosotros mismos creceremos continuamente
como personas libres y liberadoras,
en una profunda unión contigo.

P: Dios Trino,

Tú que te preocupas por el bienestar de las personas.

T: Inspíranos,

a promover el desarrollo de la vocación cristiana
de las personas que se dedican
a la formación de la sociedad humana
y al anuncio del Evangelio.

P: Te pedimos sabiduría y espíritu de discernimiento.

T: Conscientes de que dependemos de Ti,
esperamos ser capaces de evaluar periódicamente la vida,
para reconocerte en nuestro prójimo
en quien Te revelas continuamente diferente y nuevo.

Intercesiones espontáneas

P: Padre nuestro...

T: Ave María...

P: Por intercesión del Beato Francisco Jordán,

T: Concédenos la gracia para glorificarte
y proclamarte siempre y en todas partes,
único Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

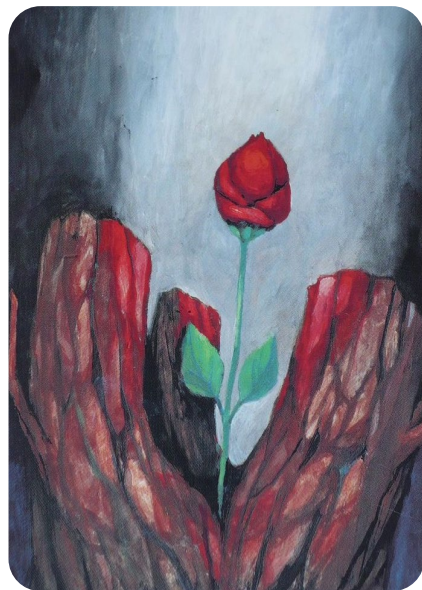
P: Alabemos al Señor.

T: Demos gracias a Dios.



Beato Francisco María de la Cruz Jordán

• 16 de junio de 1848 + 8 de septiembre de 1918



Sieger Köder:
 “Un brote en el tronco de Jesé”

después de muchos años se sigan los propios puntos de vista. Por eso les pido que tengan bien presentes sus santos votos. (...)

Finalmente, la renuncia de sí mismo. (...) Si dejan a un lado la abnegación de ustedes mismos, estarán retrocediendo. Si pusieran a un lado la humildad, se derrumbará el fundamento de las virtudes. Sean por lo tanto buenos salvatorianos por medio de la observancia de los santos votos, de la humildad y por la propia abnegación. Entonces serán cual árbol que plantado a la orilla de la fuente produce frutos a su debido tiempo. Cada uno de ustedes tenga la voluntad firme y sincera de hacerse un salvatoriano perfecto. Bien sé que todos tenemos nuestros defectos, comenzando por mí mismo. Pero puedo, y debo exigir de cada uno de ustedes la buena voluntad y el deseo ardiente de alcanzar la perfección.”

Beato Francisco Jordán, Alocuciones, 16 de noviembre de 1900

“(…) Observen con exactitud los tres votos religiosos, y en primer lugar el voto de Pobreza. ¡Cuán bella, cuán sublime es la santa pobreza! Por ella el hombre se desprende de todo. Pero, si después de algunos años alguien se pone la pregunta: ¿cómo me he comportado yo aquí o allá, qué es lo que responderá? Por eso esté siempre vivo en su memoria el día de su santa profesión. (...)

Luego el voto de Obediencia. Por él se consagraron en holocausto a Nuestro Señor. Pero ¡cuán fácil es apartarse de la obediencia! ¿Quién puede afirmar que no es tentado en este punto? Existe el peligro de que

III. NUESTRA VIDA SEGÚN LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS

P: Dios misericordioso, haznos sentir tu grata presencia.

T: Porque cuando muestras tu rostro,
 se nos concede la fuerza para estar ante Ti.

P: Muéstranos tu misericordia en nuestro esfuerzo,
 que bajo Tu mirada, en el amor y la fe,
 la justicia y la humildad,
 podamos seguirte fielmente y encontrarte en silencio.

T: Danos una mente pura, para que podamos verte,
 una mente humilde, para que podamos escucharte,
 una mente amorosa, para que podamos servirte,
 una mente creyente, para que podamos vivirte.

P: *Kyrie eleison.*

T: *Señor, ten piedad.*

P: *Christe eleison.*

T: *Cristo, ten piedad.*

P: *Kyrie eleison.*

T: *Señor, ten piedad.*

P: Señor del perdón y de la reconciliación,
 ten piedad de nosotros y guíanos por el camino de la vida eterna.

T: Tú, a quien no conocemos,
 pero a quien pertenecemos.

Tú, a quien no comprendemos,
pero que nos has consagrado a nuestro propio destino.

L: De la Regla de nuestro Fundador, el Beato Francisco Jordán,
escrita en 1884 y 1886

“La regla y la vida de esta orden es observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo viviendo la Obediencia, la Pobreza, la Castidad y el Apostolado. (...) Observen fielmente el voto de castidad; mantente más casto en cuerpo y mente. (...) Los miembros no deben poseer nada como propio; todo lo que adquieren lo adquieren para la Sociedad. Amonesto a todos y cada uno de ustedes en el Señor a observar fiel y rectamente la santa pobreza como fundamento de nuestra Sociedad. Que puedan decir, de hecho, con San Pedro: ‘Mira que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido.’ Así como nuestro Señor y Maestro Jesucristo no vino a este mundo para hacer Su propia voluntad, sino la voluntad de Su Padre, así también los miembros no han entrado en la Sociedad para hacer su propia voluntad, sino la voluntad de su Padre celestial, pues la obediencia que se presta a los superiores es prestada a Dios.”

Silencio

P: Jesucristo, Tú que llamas a todos a la santidad de vida
y a colaborar en tu obra de salvación.

T: Acepta, Señor, que respondamos a esta llamada
siguiendo el camino de los consejos evangélicos,
junto con nuestras hermanas y hermanos salvatorianos.

P: Ensayando y errando,
pero siempre con buenas intenciones,
nos dedicamos a Ti, Señor.

T: Concédenos la fuerza para no responder
al impulso de seguir una carrera,
comprendiendo que nuestros esfuerzos
para hacer más humanos al mundo y la sociedad,
se quedan cortos
y que dependemos de Ti.

Permítenos escucharte en comunidad
para que la chispa de tu salvación llegue a muchos.

P: A través de nuestra dedicación y compromiso,
queremos adorarte, Señor,
y profundizar en nuestra unión personal con Cristo.

T: Te pedimos que se forjen en nuestras comunidades
estrechos lazos de amor fraterno,
fortaleciendo nuestra unidad
y aumentando nuestra disponibilidad para el servicio apostólico.

P: Ayúdanos, Señor,
a progresar día a día en nuestro compromiso.

T: Solo si Tú lo deseas y con tu apoyo,
podremos ser testigos cada vez más auténticos
de la presencia sanadora de Cristo en nuestro mundo

y dar testimonio de la vida nueva y eterna que Él nos ha prometido.

P: Santa María, Madre del Salvador, junto con los Apóstoles, has cooperado con alegría y generosidad en la obra salvífica de tu Hijo.

T: Queremos seguir tu ejemplo, y poner nuestra vida bajo tu protección.

P: Ave María...

T: Santa María...

P: Dios, Padre nuestro, Tú nos has dado todo lo bueno de este mundo como ayuda para que seamos más auténticos.

T: Tu Creación es nuestra alegría. pero muchas veces, perdemos nuestros corazones por la ambición. Nos estrecha la mirada. Estamos tan centrados en ella que no prestamos suficiente atención a los valores decisivos: la amistad entre las personas, el silencio, la atención a tu plan sobre nuestras vidas y el mensaje sanador de Jesucristo.

P: A menudo nos sentimos impotentes, atados de muchas maneras por la opinión general, la tradición o la costumbre.

T: Contigo todo es posible. Tú puedes liberar nuestros corazones.

L: Lectura del Evangelio según San Marcos 10, 17 – 22

“Jesús estaba a punto de partir; cuando un hombre corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó: ‘Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?’ Jesús le dijo: ‘¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre’. El hombre le contestó: ‘Maestro, todo eso lo he practicado desde muy joven’. Jesús fijó su mirada en él, le tomó cariño y le dijo: ‘Sólo te falta una cosa: vete, vende todo lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme’. Al oír esto se desanimó totalmente, pues era un hombre muy rico, y se fue triste.”

Silencio

P: El Evangelio de tu Hijo cuestiona nuestras vidas.

T: Cuando nuestros corazones se hayan conformado con el estado de las cosas; ¡inquiétanos Señor! En las situaciones establecidas, donde los compromisos se adornan

con el llamado sentido común,
¡danos el coraje de elegir
el camino del Evangelio y seguir a Jesús!

P: Señor, Dios nuestro, te pedimos por quienes,
sin haberlo elegido,
viven solos, se sienten solos,
abandonados y olvidados.

T: Sé consuelo y refugio para ellos
y haz que se encuentren con personas
que quieran estarles muy cerca,
que les hagan experimentar que eres un Dios
que nos toma de la mano,
nos guía y nos carga
cuando el camino se hace demasiado pesado.

P: Señor Dios nuestro, te pedimos también
por los afligidos por la pobreza, las catástrofes
y los contratiempos.
Rezamos por las víctimas de las epidemias,
por los menores que tienen que encontrar su comida
en los vertederos,
por las personas jóvenes que tienen que venderse para sobrevivir,
y por quienes están atrapados en la red de la pobreza inhumana.

T: No permitas, Señor, que haya personas
que vivan en la pobreza y la tribulación.

Sabemos que Tú te revelas más en los pobres cercanos y lejanos.
Danos la capacidad de reconocerte
y el coraje de cambiar estas situaciones humillantes.

P: Señor Dios nuestro, te pedimos por las personas
cuya voz nunca es escuchada
así como por quienes son sordos y ciegos
a todo lo que les hace depender de los demás.

T: Crea en las comunidades salvatorianas el Espíritu que invita
a recorrer el camino de la vida
de manera abierta y libremente,
en solidaridad hacia fuera y hacia dentro,
para que podamos escuchar lo que Tú esperas.

Intercesiones espontáneas

P: Padre nuestro...

T: Ave María...

P: Por la intercesión del Beato Francisco Jordán,

T: Concédenos la gracia para glorificarte
y proclamarte siempre y en todas partes,
único Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

P: Alabemos al Señor.

T: Demos gracias a Dios.



Sieger Köder: "La Cena con los pecadores"

“¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos estén unidos!”
Ciertamente, ¡qué hermoso y apacible es cuando los hermanos tienen un solo corazón y viven juntos, unidos y unificados con Dios, y tienen ante sí una de las metas más sublimes, conducir a la humanidad, a los hombres, a su mayor dicha, a la eterna bienaventuranza. (...)

¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos estén unidos! Por eso apoyarse mutuamente en cuerpo y en espíritu con fuerzas unidas, con el esfuerzo a fin de santificarse uno mismo y santificar a los otros. (...)

¡Acuérdense que deben tener amor y celo a la vez que entusiasmo por su Sociedad! Su tarea consiste en aumentar esto y pueden hacerlo a través de la oración y la meditación. (...)

Acuérdense cuán fácilmente el enemigo tratará de debilitar en ustedes este entusiasmo, que a la vez es como las alas que posibilitan volar hacia delante. (...) Si el maligno enemigo les pinta esto o lo otro, piensen y estén convencidos que en todas partes hay que sufrir. (...) De la misma manera ustedes, si su corazón tiene que sufrir, que hacia fuera manifiesten alegría a la hora de llevar la cruz. ¡Alguna vez hay que sufrir, sea de esta o de la otra manera!”

Beato Francisco Jordán, Alocuciones, 2 de junio de 1894

IV. NUESTRA VIDA COMUNITARIA

P: Dios Padre nuestro, tranquiliza nuestras mentes
aquieta nuestros corazones.

T: Fortalece nuestras vidas
inspira nuestras mentes.

P: Exponemos nuestra vida ante Ti.
Te agradecemos que nos ofrezcas
cada vez un nuevo vivir en tu gracia.

T: Te pedimos perdón por
los males que hemos hecho,
las cosas que hemos descuidado
y las personas que hemos herido en el camino.

P: Que tu presencia sanadora nos ayude y nos guíe a la vida eterna.

T: Amén

Himno

P: Dios Padre nuestro,
vivimos en una época de reuniones y discusiones.
en las que el individuo tantas veces es olvidado
y amenazado a ahogarse en inmensos montones de papeles.
En nuestros problemas apresuramos el paso
y fruncimos el ceño;
ya no vemos lo humano en las personas.

- T: Haz que prestemos atención a cada persona que encontramos cada día en nuestra comunidad, en casa, en el trabajo, en las calles de la vida, para que seamos cada vez más un signo de tu amor.
- P: Que no tengamos miedo de los encuentros concretos con quienes nos hacen preguntas.
- T: Que no nos dobleguemos frente a los problemas y las personas. Que no vivamos en el pasado ni en el futuro, sino en el aquí y ahora concretos.
- P: Danos el coraje de hacer lo que hay que hacer.
- T: Haz que estemos disponibles para comprometer toda nuestra vida en cada situación en la que los demás cuenten con nuestro apoyo.
- P: Que no flotemos por encima de la realidad sobre bellos principios.
- T: Sino que tengamos nuestros pies en el suelo, donde la gente convive en la alegría y el dolor.
- L: De la Regla de nuestro Fundador el Beato Francisco Jordán, escrita en 1884

“Les suplico, que lleven una vida digna de su vocación, con plena humildad, amabilidad y paciencia, soportándose mutuamente con caridad. Ante todo, tengan entre ustedes un constante amor mutuo, porque la caridad cubre la multitud de los pecados.

Les doy un mandamiento nuevo, dice nuestro Señor, que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse unos a otros. Todas sus obras deben realizarse en el amor.”

Silencio

- P: Señor Dios, Tú nos llamas a una comunidad de fe, fraternidad y apostolado.
- T: Siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos, queremos compartir nuestra experiencia de fe, nuestra amistad y vida fraterna y nuestras actividades apostólicas.
- P: Nuestra comunidad cobra cada vez más sentido al estar fundada en Ti, Jesús, nuestro Salvador.
- T: Sé Tú la fuerza portadora y la fuente continua en medio de nosotros. Que todo lo que hagamos emane de Ti que has mostrado al mundo la bondad de Dios.
- P: Nuestra comunidad se compone de personas, personas con cualidades y carencias.
- T: Te pedimos que nos mantengas flexibles para no estancarnos en las estructuras,

que nos ayudes a reconocer los dones de cada persona
que enriquecen nuestra comunidad,
que nos fortalezcas para superar nuestras fallas,
perdonarnos mutuamente de todo corazón
y soportar con paciencia nuestros defectos y limitaciones.

L: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 18, 15 – 22

“Si tu hermano ha pecado, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo una o dos personas más, de modo que el caso se decida por la palabra de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, informa a la asamblea. Si tampoco escucha a la iglesia, considéralo como un pagano o un publicano. Yo les digo: ‘Todo lo que aten en la tierra, lo mantendrá atado el Cielo, y todo lo que desaten en la tierra, lo mantendrá desatado el Cielo. Asimismo yo les digo: si en la tierra dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir alguna cosa, mi Padre Celestial se lo concederá. Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos. Entonces Pedro se acercó con esta pregunta: ‘Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces?’ Jesús le contestó: ‘No te digo siete, sino setenta y siete veces.’”

Silencio

P: Rezamos por quienes
tienen una responsabilidad en nuestras comunidades,
por las personas enfermas y ancianas,
por nuestros familiares, amistades y benefactores.

T: Guíanos tras las huellas de los Apóstoles
para dar un testimonio profético
de que Tú permaneces en nosotros y nos unes en el amor.

P: Dios, Padre nuestro,
Haz que no sólo proclamemos la palabra del Evangelio
en nuestros días,
sino que la convirtamos en carne y hueso
en personas vivas,
o aún más en comunidades vivas.

Que tengamos un solo corazón y un solo espíritu
en la alegría de Cristo resucitado.

T: Prepáranos para compartirlo todo,
nuestra alegría y nuestro dolor,
nuestro desánimo y nuestro nuevo coraje,
nuestros talentos y nuestras posesiones.

P: Haz que nuestros corazones sean sensibles
para que no olvidemos
que hay pobres entre nosotros.

T: Reúnenos una y otra vez
con alegría y sencillez de corazón.
Reúnenos como una sola comunidad en la oración,
en nuestro apostolado y al partir el Pan.
Danos una apertura duradera a todas las personas

que buscan la salvación y la felicidad
en Jesucristo nuestro Salvador.

Intercesiones espontáneas

P: Padre nuestro...

T: Ave María...

P: Por la intercesión del Beato Francisco Jordán,

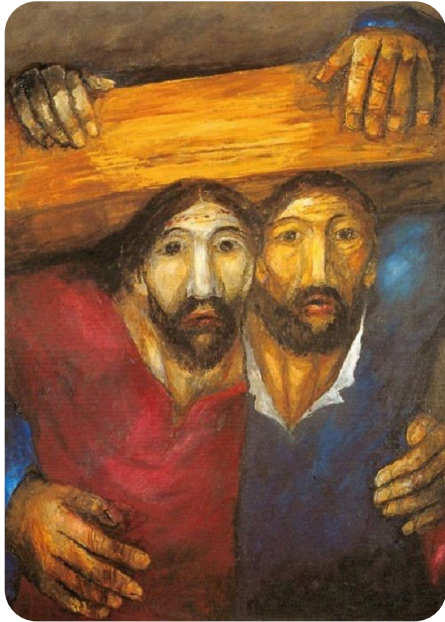
T: Concédenos la gracia para glorificarte
y proclamarte siempre y en todas partes,
único Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

P: Alabemos al Señor.

T: Demos gracias a Dios.



**Nosotros, los Salvatorianos,
somos enviados a amar, a dar a conocer y a servir
a Jesús, el Crucificado, el Resucitado,
el Salvador del mundo,
con todas las formas y medios
que el amor a Él nos inspire
allí donde seamos enviados.
Es nuestra misión
ayudar a la Iglesia en su labor de evangelización
impregnando a la humanidad con los valores del Evangelio
con nuestras obras y palabras.**



Sieger Köder: "El Dios vulnerable con Simón el Cireneo"

“En su gran misericordia el Divino Salvador nos llamó para que nosotros, su viva imagen, lo imitáramos, para que nos asemejáramos a Él lo más posible, es decir, para que nos hiciéramos santos. (...) Sean santos! Díganse una y otra vez: ¡debo hacerme santo y si no aspiro a la santidad, corro el peligro de perderme. Es mi deber aspirar incesantemente a la santidad. ¿De qué sirven todos los demás trabajos y actividades, si no aspiramos a la santidad? ¿Qué felices serán, si comprenden esta verdad! Sea su lema: ‘debo hacerme semejante al Divino Modelo’. ¡No se arrepientan de esto, cueste lo que costare! Debo ser santo.

¡Los hombres podrán despreciarme, vilipendiarme, burlarse de mí! Esto no es nada, con tal que yo agrade solamente a Dios; con tal que yo sea santo. ¡Cueste lo que costare! (...)

¡Todos sin excepción debemos ser santos! El Señor nos da gustosamente su gracia. Por otra parte debemos considerar y estar convencidos que la santidad por lo general no se adquiere de un momento a otro, sino por medio de muchos esfuerzos y muchas luchas y acompañada de algunas pequeñas caídas en imperfecciones y aún en pecados veniales. Pero esto no debe desanimarnos. (...) Si quieren ser santos, deben hacerse semejantes a su Divino Modelo. (...)

Beato Francisco Jordán, Alocuciones, 20 de abril de 1894

V. NUESTRA UNIÓN CON CRISTO

P: Señor, Te agradecemos

que nos guíes en nuestro camino cada día
y nos acompañes en cada momento.

T: Gracias porque tus promesas son verdaderas
y tu bondad nunca nos falla.

P: Reconocemos nuestra necesidad de tu misericordia.

T: Nuestro espíritu está dispuesto, pero somos débiles.
Por eso, acudimos a Ti,
porque tu mirada amorosa
nos anima a levantarnos de nuevo.

Himno

P: No eres un Dios lejano

en Ti vivimos, nos movemos y existimos.

Nos tomas desde la raíz de nuestra existencia;

Eres más profundo que nuestros pensamientos más íntimos.

T: Mueves nuestro corazón para que nazca en él el amor,

un secreto precioso que nos trasciende,

el suelo que sostiene nuestra vida.

P: Nos haces esperar tu amor absoluto,

que nos libera y nos da un nuevo espacio.

T: Ese amor se concretó
en tu Hijo, Jesús,
cuyo mensaje liberador
queremos proclamar a la gente.

P: Tú nos das la alegría del amor
que se revela en la amistad
y así, entra en la vida real.

T: Nos dejas experimentar que nos hiciste
para tu amor omnipresente.

Tú haces de nuestros corazones
el aliado más fiable de tu verdad.

Por eso, nuestro corazón está inquieto
hasta que encuentra descanso en Ti.

L: De la Regla de nuestro Fundador el Beato Francisco Jordán,
escrita en 1882

“Como en realidad, sin un esfuerzo por la propia perfección, no se puede esperar fruto de los trabajos en la viña del Señor, los miembros están obligados a progresar cada día en la senda de la santidad. Por eso recuerden especialmente, que todo nuestro progreso viene de la gracia divina, que han de pedir para sí al Padre de las luces, por medio de una oración ininterrumpida.”

Silencio

P: Señor Jesucristo,
Tú eres el centro y la fuente de fuerza de nuestra vida.
Nos llamas a la unión contigo.

T: Haz que nuestros corazones se ensanchen,
para darte un espacio a través de nuestra forma de vida,
nuestra interacción con los demás
y con todas las personas que encontramos.

P: Transforma nuestras vidas en una sola oración
en la que llevemos a nuestros seres queridos.

T: Despeja nuestra mirada para reconocerte
en las personas y las cosas que nos rodean.

P: A menudo Te revelas en los momentos más sorprendentes
y en los lugares menos esperados,
como sabemos por las Escrituras.

T: Has partido y compartido tu vida
para que todas las personas puedan encontrar la salvación
en tu vida, muerte y resurrección.

P: Pero sobre todo Te das a conocer
en y a través de tu pueblo.

T: Permítenos reconocerte en todas las personas,
especialmente en nuestros hermanos y hermanas
que se encuentran en situación de pobreza, angustia y opresión.

P: Nos impulsas a rezar con tu ejemplo y tu enseñanza.

L: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11, 1 – 4

“Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Al terminar su oración, uno de sus discípulos le dijo: ‘Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos’. Les dijo: ‘Cuando recen, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino. Danos cada día el pan que nos corresponde. Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación.’”

Silencio

T: Como el Beato Francisco Jordán,

también queremos adquirir
con la oración la compasión ferviente
para poder ser testigos entusiastas y felices
de tu mansedumbre y tu bondad.

P: Dios, Padre nuestro,

danos en todo lo que emprendemos y proyectamos
un vínculo cada vez más amplio y profundo con Cristo,
tu Hijo y nuestro Salvador.

T: Que nos dejemos llevar

hasta el fondo de nuestro corazón por Jesús,
principio y fin de nuestra vida,
luz en todos nuestros caminos.

P: Haznos receptivos al sufrimiento de todas las personas.

T: Envíanos a sus caminos.

Cíñenos con el vínculo de la amistad de todo corazón.

Haznos vivir con un corazón atento

por las personas destruidas y que nos interpelan.

P: Prepáranos para alinear nuestras vidas con las de los demás,
con el poder y el estilo de Jesús Salvador.

Intercesiones espontáneas

P: Padre nuestro...

T: Ave María...

P: Por la intercesión del Beato Francisco Jordán,

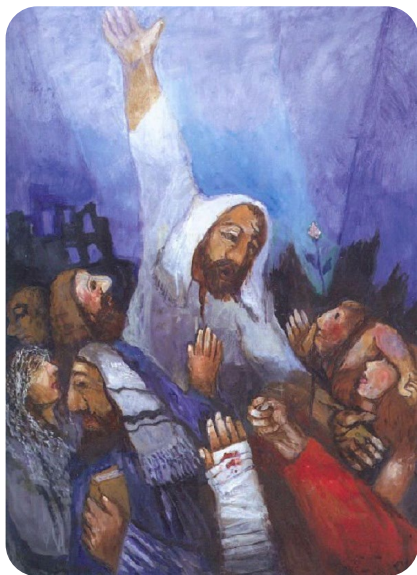
T: Concédenos la gracia para glorificarte

y proclamarte siempre y en todas partes,

único Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

P: Alabemos al Señor.

T: Demos gracias a Dios.



Sieger Köder: "Profetas de Dios"

“Es de gran importancia para nuestra vocación que estemos poseídos del celo por las almas, porque si no lo estamos no podremos cumplir nuestra tarea. Quien no arde, no puede incendiar. Deben prepararse bien a fin de llegar a ser buenos y apostólicos sacerdotes, especialmente en primer lugar tendiendo hacia la santidad, por medio de la obediencia, de la observancia puntual, y especialmente también por el vencimiento de ustedes mismos. ¡Véncete a ti mismo! Y esto especialmente venciendo con paciencia (...) todos los esfuerzos en el estudio. Y los

Hermanos colaboren durante su trabajo también de esta forma de tal manera que sean verdaderos coaductores, colaboradores verdaderos en la salvación de las almas. (...) Tampoco deben descuidar un celoso estudio, aprovechando bien el tiempo, utilizándolo bien, a fin de que consigan una buena capacitación en las ciencias teológicas.

Por lo tanto utilicen todos los medios por conseguir la santidad y la ciencia, y que los Hermanos se esfuercen por tender a la santidad y lleven su trabajo adelante con recta intención y con humildad y no piensen: ¡nuestro trabajo es muy pequeño! pues ¡lo que se hace con recta intención, es muy grande ante Dios! (...)"

Beato Francisco Jordán, Alocuciones, 6 de mayo de 1898

VI. NUESTRA FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE

P: Señor, ven en medio de nosotros.

T: Dios, Tú eres nuestra luz.

P: Tu presencia nos hace ver nuestro propio reflejo
y nos da la capacidad de distinguir nuestros matices.

T: Ponemos en tus manos
las cosas que hemos hecho mal,
y las áreas en las que hemos fallado,
en las que no hemos actuado como era debido.

P: Ayúdanos a alejarnos de todo
lo que sabemos que está mal en nuestra vida.

T: Te pedimos perdón,
y Te ofrecemos toda nuestra vergüenza,
la culpa y la maldad.

P: Gracias porque nos aceptas y nos abrazas.

T: Llénanos ahora con tu Espíritu Santo.
Enfoca nuestro corazón en Ti
y danos poder en todo lo que hagamos.

Himno

P: Señor, sentimos que nos has llamado para tu misión.

- T: Danos el valor
para arriesgar nuestra vida por Ti,
la alegría desbordante
de entregarnos a tu servicio.
- P: Sabemos que cuentas con nuestras manos
y que las situaciones en las que nos encontramos
son a veces muy exigentes.
- T: Danos, Señor, alas para volar
o pies para caminar al ritmo de quienes acompañamos.
Infúndenos el deseo
de dar y entregarnos,
de dejar la vida al servicio
de quienes están sedientos y hambrientos de tu Mensaje.
- P: Haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner nuestra tienda en medio de la gente
para llevarles el tesoro de tu amor salvador.
- T: Haznos dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos al pie de la Cruz,
porque creemos que
tus obras sólo prosperan
a su sombra.
- P: Concédenos una mentalidad y una conciencia
que nos mantenga cerca de Ti

- aprendiendo continuamente de Ti,
para servirte lo mejor posible
en las personas que nos confías.
- T: Espíritu Santo,
Tú eres la verdadera fuente de luz y sabiduría.
Infunde el resplandor de tu claridad
sobre la oscuridad de nuestra inteligencia.
- P: Abre nuestra mente, para comprenderte.
Abre nuestros labios, para decir palabras de bendición.
- T: Danos agudeza para comprender
habilidad para asimilar,
método y facilidad para aprender,
ingenio para interpretar
y gracia abundante para hablar.
- L: De la Regla de nuestro Fundador el Beato Francisco Jordán,
escrita en 1884
- “Nadie entre en esta Sociedad si no ha sido llamado por Dios. Examínese cada uno y sea probado... Superiores, les mando que no dejen entrar al que no haya sido llamado por Dios. Oren y examinen ante Dios... y ustedes los que han sido llamados por Dios, revístanse del hábito de la humildad y del apostolado, que deben tener como un fiel compañero, como un ángel custodio, y como alguien que les recuerda su vocación.”*

Silencio

- P: Señor Jesucristo,
Tú has venido a hacer nuevas todas las cosas.
Nos sentimos llamados por Ti
a renovarnos continuamente.
- T: Ayúdanos a responder a tu llamada
a través de nuestra formación inicial y permanente.
Queremos crecer constantemente
en tu seguimiento
y en la entrega de nuestra vida
por la salvación del mundo.
- P: Sabemos que la formación es de vital importancia
para nuestra persona y nuestra felicidad
así como para el desarrollo continuo
y la eficacia de nuestro servicio.
- T: Danos la capacidad
de integrar y adaptar
a las circunstancias cambiantes de los tiempos
los elementos esenciales
de nuestra vida salvatoriana:
seguirte en los consejos evangélicos, la oración,
la vida comunitaria y el ministerio apostólico.
- L: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11, 33 – 36

“Nadie enciende una lámpara para esconderla o taparla con un cajón, sino que la pone en un candelero para que los que

entren vean la claridad. Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Si tu ojo recibe la luz, toda tu persona tendrá luz; pero si tu ojo está oscurecido, toda tu persona estará en oscuridad. Procura, pues, que la luz que hay dentro de ti no se vuelva oscuridad. Si toda tu persona se abre a la luz y no queda en ella ninguna parte oscura, llegará a ser radiante como bajo los destellos de la lámpara.”

Silencio

- P: Ilumínanos y confórtanos con tu Espíritu,
para desarrollarnos como personas completas,
promoviendo nuestro crecimiento espiritual,
intelectual, psicológico y profesional.
- T: Oramos por las vocaciones
y Te pedimos
que nos concedas la gracia
para vivir como tus discípulos fieles,
para ser testigos creíbles
reunidos en comunidades atractivas
para quienes te buscan
y quieren ser parte de nuestra Familia Salvatoriana.
- P: Da a nuestros superiores y formadores
el espíritu de servicio, discernimiento y paciencia.
- T: Para que acompañen y guíen
a quienes puedan y quieran
cooperar en el cumplimiento
de nuestra Misión Salvatoriana.

- P: Oramos por quienes están en formación.
- T: Para que crezcan en su capacidad de tomar decisiones y asumir responsabilidades en la comunidad.
Ayúdales a vivir con fidelidad,
dedicándose seriamente a sus estudios,
mostrando madurez emocional
así como apertura
a la vida espiritual, comunitaria, y apostólica.
- P: Oramos por quienes están en nuestros noviciados de Asia, África, Europa y América.
- T: Para que se esfuercen en profundizar su conocimiento y experiencia de Dios,
y en conocerse cada vez más claramente,
a través de la participación activa en la comunidad,
viviendo los consejos evangélicos,
y dejándose
introducir en las actividades apostólicas.
- P: Oramos por quienes han hecho su profesión temporal.
- T: Para que sigan creciendo en su compromiso y su relación contigo,
como fieles salvatorianos,
asumiendo poco a poco la responsabilidad dentro de la comunidad

y preparándose cada vez más plenamente para participar en la Misión Salvatoriana, mediante el trabajo y el estudio.
Dales la apertura para dejarse guiar y corregir fraternalmente cuando sea necesario.

- P: Oramos por todos los salvatorianos y salvatorianas.
- T: Danos el valor de buscar oportunidades para renovarnos continuamente, haciendo uso de todos los medios que nos ayuden en nuestra formación para responder a las necesidades del mundo, la Iglesia, la comunidad y las propias.

Intercesiones espontáneas

- P: Padre nuestro...
- T: Ave María...
- P: Por intercesión del Beato Francisco Jordán,
- T: Concédenos la gracia para glorificarte y proclamarte siempre y en todas partes, único Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.
- P: Alabemos al Señor.
- T: Demos gracias a Dios.



Sieger Köder: "Lavatorio de los pies"

“Si todos los superiores y los súbditos y todo el que ejerza alguna función, si cada uno observa estrictamente sus Reglas y mandatos, fomentará con ello el orden, la cohesión y la armonía (...).

Se puede comparar a la comunidad religiosa con un reloj: si todos los componentes trabajan en conjunto, funciona bien. ¡Pero, ocurrirá todo lo contrario, si hay alguna parte desajustada!

Nada más loable para las comunidades religiosas, nada más proporciona alegría de corazón, a la vez que fomenta y alimenta la observancia,

la piedad y la firmeza, que la concordia.

Que cada uno conduzca y mueva al otro con el ejemplo: así se logrará que todos estén mutuamente comprometidos y que las personas se estimen mucho, de manera que todos puedan exclamar: ¡qué bueno y qué agradable es vivir unidos como hermanos!

Al contrario: ¡del desorden de cualquier miembro – al menos hablando en general – nacen el motivo y la raíz para la negligencia de las reglas! (...)

La regular observancia, manifiesta una comunidad que se siente bien y aporta esperanza cierta de que llevará a cabo obras grandes; por eso os ruego que oréis sin cesar, para que florezca en la Sociedad la observancia (...)

Beato Francisco Jordán, Alocuciones, 14 de abril de 1899

VII. NUESTRO SERVICIO DE AUTORIDAD

P: Padre celestial y compasivo,

Te agradecemos que nos hayas creado,
nos conoces y nos amas.

T: Somos plenamente conocidos

y completamente amados por Ti.

P: Aunque Te fallamos,

Tú nunca nos has dado la espalda,
permaneces fiel para siempre.

T: Has enviado a tu Hijo amado,

Jesús el Salvador,
para revelar de manera definitiva
que quieres salvar al mundo,
sin ninguna excepción.

P: Te alabamos

por la gracia de conocerte
y de amarte como lo hizo Jesús.

T: Gracias por aceptarnos como un Padre misericordioso

y por llamarnos a vivir como hermanos y hermanas
por medio de tu Hijo, Jesucristo.

P: Transfórmanos Dios nuestro,

y haznos más parecidos a Él,
el Siervo de toda la humanidad.

T: Abre los ojos de nuestros corazones
para que Te veamos más claramente
en la enseñanza y la vida ejemplar
de nuestro Salvador.

P: Gracias Padre,
por el amor inquebrantable que nos muestras.

T: Te agradecemos que alejes nuestros miedos y preocupaciones
y que nos guíes en los momentos de incertidumbre,
que nos levantes cada vez que caemos,
y que nos recuerdes que nuestra ayuda viene de Ti.

Himno

P: Jesús, Salvador nuestro, Tú has llamado a tus discípulos,

T: Los has reunido en comunidad,
les has enseñado, corregido y guiado
a participar en tu misión
con palabras y con tu ejemplo.

P: También nosotros hemos respondido a tu llamada
y queremos participar
de tu obra de Salvación,
como Apóstoles de nuestro tiempo,
siguiendo las huellas de nuestro Fundador.

T: Haznos dóciles y abiertos a tu voz
y ayúdanos a comprender tu voluntad.

P: Oramos por nuestros responsables,
quienes tienen la tarea
de coordinar nuestras comunidades salvatorianas,
haciendo de ellas un espacio que nos anime
a darte a conocer, amarte y servirte.

T: Dales el don de ser puros en su conducta,
para concentrarse en lo esencial
y no distraerse.
Haz que sus palabras de enseñanza sean honestas,
y sus consejos sean sabios y liberadores.

P: Ayuda a nuestros responsables
a ser promotores de la verdadera paz.

T: Concédeles el don
de ser buscadores de la verdad,
y el valor para corregirnos cuando sea necesario.
Haz que estén disponibles
a participar en el desacuerdo
con el fin de lograr
la paz del acuerdo en la verdad.

P: Divino Salvador,
eres soberano y estás comprometido.

T: Concede a nuestros responsables
tu Espíritu de paciencia,
gentileza y bondad.

Llena su corazón de entrega a Ti
y haz que confíen en tu voluntad y en tus caminos.

P: Señor Jesús,

antes de actuar, siempre escuchaste.

T: Ayuda a nuestros responsables

a estar prontos a la escucha, abiertos a la razón,
e inclinados al sentido común, la argumentación y la racionalidad.

Dales la conciencia de que no lo saben todo
y necesitan de nuestras percepciones positivas
y críticas constructivas.

P: Fuiste sobre todo misericordioso y compasivo.

T: Que la imparcialidad sea una virtud especial
de nuestros responsables.

Que su sabiduría provenga de Ti,
que haces a tus seguidores
cada vez más justos y equitativos.

P: Ayuda a nuestros responsables a practicar lo que predicán.

T: Que se dejen guiar

por el espíritu de tus Apóstoles,
siendo personas sinceras,
por encargo tuyo,
libres de complacer a la gente
negándose a practicar la astucia
o a alterar tu mensaje.

L: De la Regla de nuestro Fundador, el Beato Francisco Jordán,
escrita en 1886

“Tengan presente los miembros la palabra del Apóstol ‘No sirviendo para ser vistos, ni para agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo, cumpliendo la voluntad de Dios de todo corazón.’”

Silencio

P: Nos has reunido

para cumplir tu misión
dentro de la Iglesia.

T: Por lo tanto, iniciamos, guiamos y dirigimos

las actividades individuales y comunitarias,
como miembros de la misma comunidad salvatoriana.

P: A veces se nos pide que ejerzamos el servicio de la autoridad.

T: Ilumínanos para que busquemos el discernimiento de tu voluntad

y permítenos coordinar
nuestros esfuerzos individuales y comunitarios
hacia la consecución del bien común
fomentando el crecimiento
y el desarrollo de nuestros dones.

P: Ayuda a nuestros responsables

a dirigir, inspirar y sostener
a cada miembro y a la comunidad.

- T: Que su liderazgo
nos ayude a madurar
en nuestro compromiso
con la vida religiosa y al ministerio
en el espíritu del carisma salvatoriano.
- P: Fomenta el espíritu de apertura
y diálogo en nuestras comunidades.
- T: Bajo la dirección de nuestros responsables,
ayúdanos a encontrar
cómo integrar nuestra propia llamada y misión
en la de la comunidad.
- P: Danos el poder para
aceptar la autoridad como servicio mutuo.
- T: De este modo queremos dar testimonio
de tu enseñanza y de tu ejemplo,
haciendo la voluntad de tu Padre
y sirviendo en lugar de ser servidos.
- L: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10, 42 – 45
“Jesús los llamó y les dijo: ‘Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones actúan como dictadores, y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes. Por el contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos, y el que quiera

ser el primero, se hará esclavo de todos. Sepan que el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre.’ ”

Silencio

- P: Oremos por nuestro Superior General, el Consejo General,
y todos los servicios de apoyo del Generalato.
- T: Para que promuevan
nuestro carisma e identidad salvatorianos,
y fomenten la unidad y la colaboración internacional.
- P: Para que se sientan apoyados
en su deber de dirigir y coordinar
los apostolados salvatorianos
según nuestras reglas y las necesidades.
- T: Que su liderazgo nos guíe
en el fomento de nuestro crecimiento espiritual,
nos fortalezca en la fidelidad
al espíritu de nuestro Fundador,
y aliente nuestro servicio
en nuestra misión apostólica
dentro de la Iglesia.
- P: Oramos por el Superior
de nuestra Unidad y su equipo

T: Para que animen
a los miembros de nuestra unidad
a traducir nuestro carisma
en actividades apostólicas visibles y comprensibles.

P: Que el espíritu de sabiduría
y discernimiento sea su guía.

T: Ayúdales a construir puentes
de comunicación y cooperación
entre el Generalato y las comunidades locales,
así como con el obispo de la diócesis
en la que nos encontramos,
integrando nuestros apostolados
en el marco internacional más amplio,
y en las actividades de la Iglesia.

P: Oremos por nuestro superior local

T: Para que se sienta apoyado por la comunidad
en la tarea de animar, dirigir y coordinar
las actividades de nuestra comunidad.

Intercesiones espontáneas

P: Padre nuestro...

T: Ave María...

P: Por intercesión del Beato Francisco Jordán,

T: Concédenos la gracia para glorificarte
y proclamarte siempre y en todas partes,
único Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

P: Alabemos al Señor.

T: Demos gracias a Dios.

